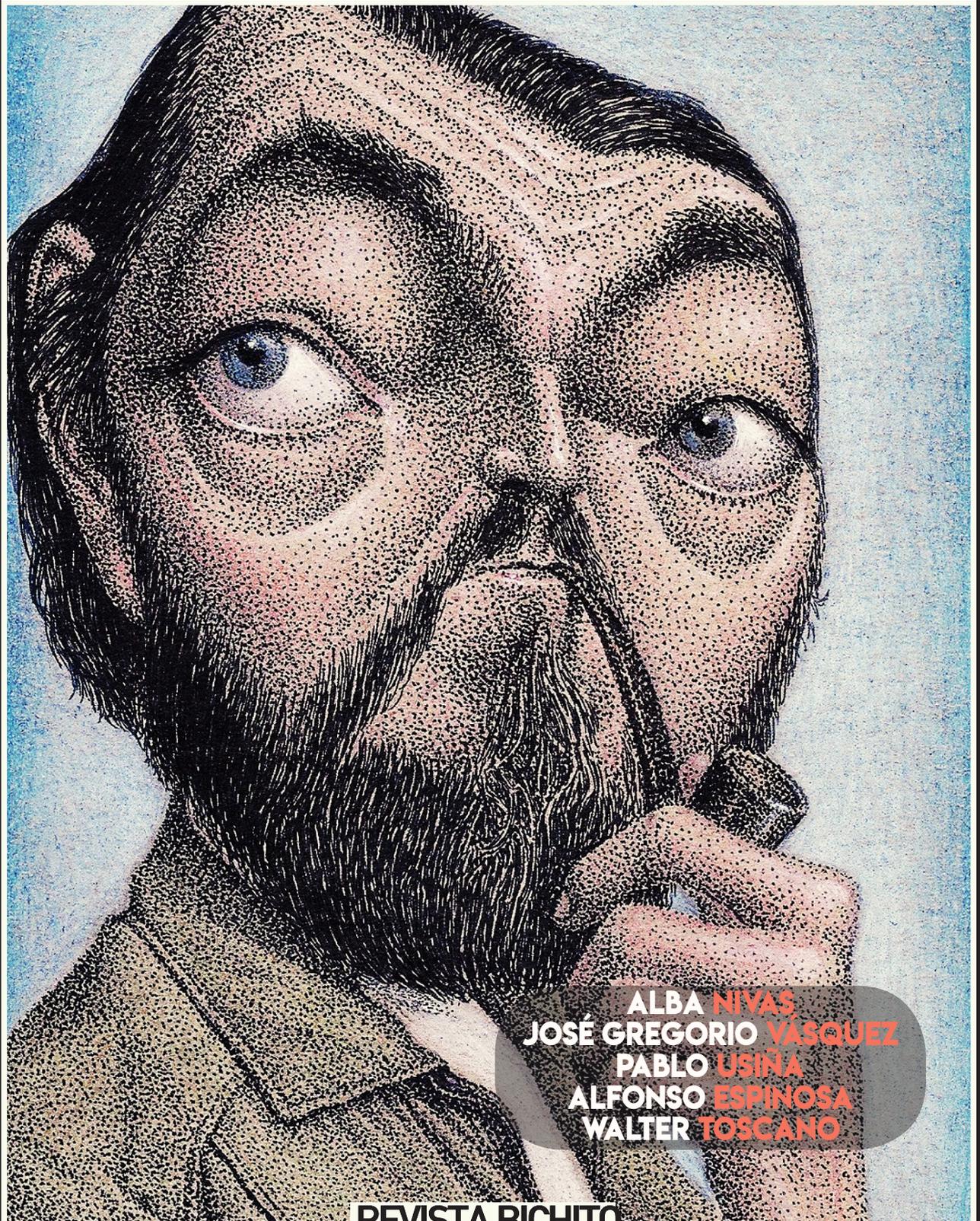


# BICHITO

diciembre 018

Revista mensual.



ALBA NIVAS  
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ  
PABLO USIÑA  
ALFONSO ESPINOSA  
WALTER TOSCANO

REVISTA BICHITO

Textos de: Alba Nivas, José Gregorio Vásquez, Pablo Usiña, Alfonso Espinosa Andrade, Irina Jaramillo.

Ilustración de portada: Julio Cortázar, de Walter Toscano.

## CONTENIDO

- 4 Presentación: Los sitios que no vuelven  
LAS EDITORAS Y EDITORES
- 5 La era naturaleza  
ALBA NIVAS
- 10 Blanca Varela: La escena final en la luz del día  
JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ
- 14 Ladrones de ideas  
ANDRÉS NOVOA
- 18 Hay que matar a la perra  
RESEÑA-OBRA DE TEATRO
- 21 Eros (selección amatoria)  
ALFONSO ESPINOSA ANDRADE
- 28 Muestrario  
WALTER TOSCANO

revista

BICHITO

Visítanos en Instagram y Facebook:  
@bichitoeditores

O escríbenos:  
bichitoeditores@gmail.com  
bichitoeditores.com

Charles Chaplin, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápiz carboncillo sobre papel.

## NUESTRO ARTISTA GRÁFICO

# WALTER TOSCANO

Nació en Perú. Estudió dibujo y pintura en la Escuela Superior de Bellas Artes de Trujillo. Es artista plástico, caricaturista, ilustrador, humorista gráfico, realizador de muñecos de trapo, cuentista breve y poeta. Ha dirigido las revistas *Piel de Kamaleón* (literatura) y *PerroKalato* (arte gráfico internacional). Poemas y cuentos breves suyos han sido antologados en revistas y libros del Perú, México, Argentina, España y Francia.

Tiene premios nacionales e internacionales en pintura, poesía, minificción, humor gráfico y caricatura. Tiene premios internacionales en caricatura en diversos países del mundo.

Es el caricaturista peruano más premiado en eventos internacionales. Ha sido jurado en concursos internacionales de humor gráfico y caricatura.

Ha dictado talleres de dibujo, pintura y caricatura en diversas ciudades de Perú y en Colombia, y pronto dictará talleres de arte en Ecuador. Participa en eventos literarios y artísticos en Perú y el extranjero.



# LOS SITIOS QUE NO VUELVEN

En el libro *Los sitios que no vuelven*, de José Raúl Fraguera, los lugares y recuerdos se entrelazan para decir que hay ciertas cosas que no retornarán nunca, aunque perduren como memoria, pues se han ido, han dejado de ser.

Y aunque hayamos vivido ciertas experiencias con lo 'ido', hay lecturas, sitios, vidas, que no regresan, pero que perdurarán, es cierto, aunque resulte imposible volverlas a asir entre las manos. Y a pesar de existir una persistencia de la memoria en darle forma a lo inevitable, dar un nombre a lo perdido, no es posible hacerlas volver.

Es así que los nombres del mundo, la primera calle, el único amor, el primer libro son artificios de la memoria para alargar la existencia. Asimismo, la primera lectura prolongará las innumerables lecturas del porvenir, porque son sitios contruidos por sombras que no vuelven. Pero que pueden recrearse.

Conocemos el nombre que nos dieron, pero no el nombre que tenemos, dice en el libro de las *Evidencias*. Pues nuestro primer nombre, primer sitio de identidad, tampoco ha de volver.

Las editoras  
y editores

# LA ERA NATURALEZA

Alba E. Nivas

La reconocí al instante. El torso espigado, la mirada azul asomando entre las plantas tropicales que decoran el local; combinación de muros de piedra y paredes blancas, ambiente neutro, rebuscadamente sencillo. No era que estuviese fuera de lugar, pero se notaba a la legua que no pertenecía.

La cité allí por pura conveniencia, el local me queda justo debajo de casa y no quería perder tiempo en desplazamientos. Nunca nos habíamos visto en persona, solo nos tratábamos por correo electrónico. **S.** me había escrito en repetidas ocasiones invitándome a participar en la "era naturaleza" dando una conferencia. Yo le daba largas con excusas más o menos plausibles, a menudo reales. Soy codiciosa con el tiempo propio, posesiva, el placer que me procura estar a solas es radical e intencionadamente excluyente. No me veía desperdiciándolo para sumarme a otra iniciativa peregrina para salvar el planeta; tengo cubierto el cupo del voluntariado, las desconcertantes luchas intestinas de egos enzarzadas con las buenas causas, el tiempo perdido en escuchar los mismos planteamientos dogmáticos, cuando no fanáticos, *assez vu*. De ninguna manera pensaba reincidir en la militancia ecologista, ni siquiera con un simple discursito. Y no me sentía culpable por ello, **para las mujeres la maternidad es como el servicio militar obligatorio** de la Naturaleza; un ejercicio de empatía con camisa de fuerza sostenida, agotadora, gratuita, interminable. En estos momentos procuro seleccionar cuidadosamente a qué dedico el resto de mis energías, reunirme con **S.** no estaba entre mis prioridades. Antes prefería salir a pasear.

Callejear por París es mi ocupación favorita. Todas las discordias, enredos, quebraderos de cabeza, las miserias materiales, las ofuscaciones intelectuales o emocionales, las recurrentes ansiedades, las paranoias

infundadas, los justificables miedos; no hay emoción que no consiga olvidar cuando me echo a caminar sin finalidad ni destino precisos, dejándome guiar como una marioneta cuyos hilos se esconden tras el telón del cielo gris perla. Por momentos imagino el ojo ciclópeo de Cortázar observando mis tribulaciones con sorna.

Venero a Julio Cortázar. Aún no había leído *Rayuela* la primera vez que visité París a los veinte años. Como novela no me entusiasma demasiado a decir verdad, sus relatos en cambio son el certificado literario de la magia. Por una casualidad indescifrable me han acompañado en las circunstancias más inverosímiles y decisivas de mi vida. Ninguna otra voz me habla al oído con la misma complicidad. **Cuando me instalé en París me autoproclamé heredera espuria de la Maga.** A menudo mis paseos terminan en el Sena, como los de ella.

6 Me relaja contemplar la Île de la Cité. Cierro los ojos y visualizo los confines de la antigua Lutecia medieval. La isla. Una embriagadora luminiscencia en cuyos alrededores los siglos han ido modelando y destruyendo las sucesivas formas de la ambición humana. Bajo los puentes veo pasar multitud de cadáveres: artistas, filósofos, poetas. Incontables polillas fulminadas por la imposibilidad terrestre de la gloria. Paradójicamente esa desoladora certeza me tranquiliza. La persistencia del fracaso humano con crecientes tintes apocalípticos me provoca una flojera de ánimo que se acerca de modo alarmante a la risa.

Por esa razón participar en la era Naturaleza no entraba en mis planes. Pero **S.** insistía con mensajes de correo amables, sinceros, de una tenacidad tan sutil, flexible, inquebrantable. Intuía que no se daría por vencida con facilidad, así que no me sentí capaz negarme a conocerla personalmente.

Media hora como mucho, calculé antes de abrir la puerta.

**S.** hablaba espontánea y desordenadamente. Su tono de voz era suavemente ronco, sin la aguda inflexión cantarina de otras francesas que a veces me crispa los nervios. Calculé que tendría quince o veinte años más que yo. Cuatro hijos a cuestas que había educado sola en un barrio modesto del extrarradio norte. Un largo listado de trabajos alimenticios que evitó describir para no deslucir su pasión por la fotografía y la Naturaleza.

—Para mí, tú eres *naturópata*, dijo en relación a mi profesión actual.

Por un momento me visualicé un *serial killer* de delfines. Di un respingo.

—¿*Naturópata*?

—Sí, utilizas las fuerzas de la Naturaleza para sanar primero el cuerpo y después la mente, añadió.

—Bueno. Algo así, respondí.

Guardé silencio mientras me servía la infusión de flores exóticas a 3,50 euros. Venía presentada en una especie de tetera-probeta de diseño transparente con un reloj de arena de color verde. Lo volqué para calcular qué más estaría dispuesta a contarme **S.** en los tres minutos y medio que tardaría en llenarse la cubeta de vidrio. Las mesas de alrededor estaban ocupadas, la mayoría por personas solas frente al ordenador portátil y alguna que otra pareja de amigos o de novios. Me fijé en el ambiente: **barbas milimétricas de talibán-Dior**, muebles de segunda o tercera mano cuidadosamente restaurados, menú con varios platos de superalimentos anotados en una pizarra auténtica que colgaba por encima de la barra, camareros con ligero toque étnico, folletos de clases de yoga y talleres de danzas árabes junto al florero. París, distrito 11: burguesía bohemia, neutralidad pudiente, sofisticada ligereza.

Las notas biográficas que **S.** iba desperdigando en la conversación la situaban muy lejos de allí. Podría ser uno de los miles de los chalecos amarillos apostados en las rotondas de las autopistas o en los piquetes que bloqueaban el acceso los centros de las principales ciudades. Empezaron protestando por un nuevo impuesto a los carburantes. En París instalaban barricadas en los Campos Elíseos, destrozaban escaparates de bancos, comercios, quemaban mobiliario urbano en las barricadas, invadían monumentos nacionales. Otro episodio de la *colère* popular francesa emergiendo del inconsciente colectivo, esta vez bajo la forma de una inmensa hidra fosforescente, decenas de miles de cabezas interconectadas en una amenaza proteica, impredecible, contradictoria. El barrio del extrarradio donde vive **S.** está repleto de ellos.

Desentonamos, pensé. **S.** por su extracción social, yo por una tendencia innata a sentirme fuera de lugar en casi todas partes.

—No podemos seguir trabajando aisladamente. Los artistas, los poetas, los *naturópatas* como tú, en fin, todas las personas receptivas a las fuerzas sutiles la Naturaleza... tenemos que unir talentos y saberes, ¿no crees? Hay que democratizar los conocimientos. Se acabó el tiempo de los egos. ¡Fuera los egos! Qué más da lo que tú y yo sepamos individualmente, no sirve de nada si no conseguimos que tenga impacto social. ¿Cómo vamos a transformar el planeta cada uno en su burbuja? Tenemos que hacerlo *entre* todos. **Yo no sé cómo he llegado hasta aquí, la verdad.** Debe de ser que la Madre Naturaleza está contenta conmigo, si no es inexplicable. No te puedes imaginar lo que he tenido que superarme para montar la “era naturaleza”. Hasta hace poco no manejaba internet, ¡ni siquiera sabía informática! Cuando me separé de Michel —de mi exmarido prefiero no hablar—, me sentía espantosamente sola. Pasé una depresión cuando mis hijos empezaron a marcharse de casa. Solo me queda la de diecisiete años, los demás ya han volado. A la pequeña apenas la veo, siempre está en casa del novio, pero ya no me importa. Entonces me di cuenta de que lo único que me quedaba eran las fotos que tomaba en mis salidas al campo. Me salvaron la vida. Por las noches pasaba horas observando los colores de las flores, la disposición de las hojas, sus geometrías minúsculas, variadas, maravillosas. Era mi terapia. Abrazando los árboles sentía una fuerza inmensa, algo mil millones de veces más grande que yo, algo infinito pero que a la vez me pertenecía o mejor a lo que yo pertenecía secretamente. Sabía que era *aquello*, precisamente esa parte desconocida de mí, la que conseguía que no me derrumbara ni siquiera en los peores momentos como cuando me despidieron de la panadería. Entonces me dije **S.** no eres la única persona en el mundo que siente cosas parecidas. La Naturaleza está despertándose también en otras personas, tienes que ir a su encuentro, **S.**, no puedes seguir viviendo en tu pequeño mundo, tienes que salir del huevo. Suceden cosas extraordinarias. Cosas terribles como esos niños que nacen sin brazos o con las cabezas pequeñas por la picadura de mosquitos. Pero también cosas maravillosas, revelaciones increíbles. Ya no hay secretos. Todo está saliendo

a la luz, caen los gobiernos, caen las máscaras. La gente protesta porque se *ahoga*. Y no es solo por la contaminación. El viejo mundo no sirve, necesitamos *otra cosa*. El futuro es de los que se entregan por entero al futuro, no sé quién lo dijo pero tenía razón, ¿no estás de acuerdo?

**S.** me clavó su mirada azul. Aparté la vista. Bebí un sorbo de la infusión mientras buscaba algo que decir. Las ideas revoloteaban como moscardones alledados en mi cerebro. Miré alrededor. Casi podía oír el zumbido de los ordenadores portátiles comunicando fluidos de palabras-clave a los centros *big-data* dispersos entre los continentes.

Los ojos de **S.** brillaban exactamente igual que los de mi hijo pequeño. El mismo fulgor oscuro con que me escrutaba tantas veces a la espera de respuestas. La misma fijeza serena, confiada, abierta como el ojo de un telescopio a una región del universo de la que yo llevaba tiempo exiliada. En esos breves momentos el temblor de posibilidad latía en mi corazón mezclado con un vértigo abismal, innombrable.

—*“Ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en que fue generado”*, acerté a decir por fin.

La espalda de **S.** tembló. Se apoyó un instante en el respaldo de la silla, pensativa.

—Qué frase tan estupenda, respondió. ¿Quién dijo eso? Tengo que apuntarla.

—Albert Einstein.

Sacó una libreta de color morado de un bolso repleto de cosas. Mientras esperaba a que la anotase empecé a pensar cuál podría ser el título de mi conferencia.

París, diciembre 2018.

# BLANCA VARELA: LA ESCENA FINAL EN LA LUZ DEL DÍA

José Gregorio Vásquez

## EL GRAN AIRE DE LAS PALABRAS

10 **D**esaparece del papel la palabra que va al alma. Desaparece la letra que se desdibuja en la memoria. Se desprende de toda falsedad la sílaba que canta en lo más íntimo. Atraviesa lo distante, se hace voz en el silencio de una poesía escrita con otras tintas, otros aromas, otros dolores. Lo que queda se protege en el sonido cauteloso de la poesía que viaja aún en lo discreto: poesía hecha de retazos extraviados y que se juntan para desentrañar lo perdurable.

Blanca Varela despertó en Lima, Perú, un 10 de agosto de 1926. Su pequeño y magnífico mundo materno le enseñó a mirar el horizonte; la luz apagada fue de inmediato protegida por la palabra; su voz ausente se apoderó de la nostalgia y se hizo casa para entrar en otro de los escondites secretos de la palabra. Aprendió a mirar el mundo desde ese amparo que es la madre, la tierra, el sonido incandescente de la vida. Calló en su solo rincón y lo logró con la convicción de poder decirlo de otra forma: así fue guardando las palabras para crear, así fue tejiendo sus libros hoy entre nosotros como pedazos de una poeta que sigue golpeando las paredes de las palabras.

### EJERCICIOS

I  
Un poema  
como una gran batalla  
me arroja en esta arena  
sin más enemigo que yo

yo  
y el gran aire de las palabras

En 1943 ingresó a la Universidad de San Marcos, en Lima. Conoció a Javier Sologuren, Salazar Bondy, Eielson, y con ellos aprendió a mirar la literatura de otra manera, a sentir el mundo de las letras desde otros lugares más secretos. Fue partícipe de la llamada generación del 50 en el Perú, y junto a Salazar Bondy se acercó a la literatura peruana desde la misma cercanía de sus creadores. Con don Adolfo Emilio Wesphalen y José María Arguedas mantuvo un diálogo sin igual que dejaría huella profunda en su poética, en su vida, en su mirada, en su particular forma de escribir: rasgos que fue construyendo con la piel, con el dolor, la angustia, la pena de los días. Un poeta se desdibuja en lo más aciago que guardan los días, pero nos regala en sus poemas, otra luz, otro aire, otro aroma, otra emoción no tan dura e impostergable.

En José María Arguedas vería no solo a un maestro sino a una de las grandes voces que le permitieron ver esa verdad oscura de la historia de su pueblo, el dolor impronunciado, la pena de una realidad que seguía presente en el Perú de entonces; el mismo sufrimiento que arrastraba y arrastra con peso sin ignorarlo calladamente. Estas y otras marcas hicieron en Blanca Varela un lugar, un destino, un refugio provisorio de la poesía peruana.

## LA FRÍA LUZ DE LA MEMORIA

Desaparecer. Volverse poema. Palabra en el olvido. Pequeño jarro de silencio en una nueva página no tan manchada. La tarea del poeta va más allá de volverse sonido, de volverse letra en el tiempo, de ahuecar la memoria. Su destino marca el destino de los otros. En esa búsqueda queda la vida, y la de Blanca Varela se fue tejiendo desde la aparición de *Ese puerto existe*, libro que inaugura un diálogo con la poesía peruana y latinoamericana, publicado por Octavio Paz en México, luego de su cercanía con la familia Szyszlo Varela, el poeta mexicano le insiste a Blanca en publicar, en hacer nuevas señales en su primeras páginas poéticas. Es en ese comienzo donde resuenan las palabras del mar, de la arena, del olvido, de los años y los recuerdos estampados en esos instantes junto a la raíces de su nostalgia.

Junto a la generación del 50 pasó sus muchos días y noches en la Peña Pancho Fierro y en el Bar Zela, construyendo puentes, haciendo palabras para el tiempo. En 1949 viaja a París junto a su esposo, el pintor Szyszlo. Llegan con el aire que apenas se comienza a disipar de la guerra, ese aire aún pegado en la

tierra marcado por el dolor, la muerte, la tragedia viva de la desgracia. Junto al poeta peruano Eielson conocen en París el mundo cultural y a los escritores latinoamericanos que allí residían. Así Julio Cortázar y Octavio Paz, le permitieron a la joven pareja caminar por los aires del surrealismo, de la literatura y el arte, de la vida y el lenguaje atravesado por el dolor de la implacable guerra. Pudieron acercarse además a esa ola surrealista y conocer un mundo más allá y más acá del lenguaje. También conocieron, tiempo después, la impronta del existencialismo de la mano directa de Sartre y Bouvaire. Blanca fue lectora fiel de Paul Celan y todo lo que significó una escritura intimista que comenzaba a devorar el espíritu y la agonía de ese espíritu no solo de época. Ese fue el París de entonces, el que le abrió las puertas y las cerró para ayudarla a decir de otra forma. Por ese camino trasladó su voz, su vida, su angustia, su pena, su dolor más arraigado.

12

Al regresar al Perú comienza a hacerse partícipe de un mundo cultural y activo trabajando en las revistas de la época que dirigió el maestro Wesphalen, revistas como *Las Moradas* o *Amaru*, dedicadas a las artes y a la difusión de la literatura. En 1963 publica *Luz de día*. Unos años después ante el suicidio de su maestro José María Arguedas publicaría su dolor en un poema donde reconoce su cercanía con esa voz profunda del paisaje peruano que cantó desde la sangre y sus raíces, una voz que no dejaría de resonar desde entonces en su memoria y en la memoria de su pueblo y de toda Latinoamérica, una voz tan poderosa como la misma de Vallejo, nacida del alma de una tierra que aún grita en otras palabras más íntimas la pena y la alegría de esta entrañable tierra. Todo esto se aviva en el sufrimiento que como signo cultural se develó en este momento en la literatura peruana y que fue influencia para toda América. Fue una de las marcas que reveló la poesía de Blanca Varela desde una oscuridad que interpeló siempre para decirse de otra forma, contarse de otra manera, vivirse con palabras más cercanas a su herencia.

#### ASÍ SEA

El día queda atrás,  
apenas consumido y ya inútil.  
Comienza la gran luz,

todas las puertas ceden ante un hombre  
dormido,  
el tiempo es un árbol que no cesa de crecer.  
El tiempo,  
la gran puerta entreabierta,  
el astro que ciega.

No es con los ojos que se ve nacer  
esa gota de luz que será,  
que fue un día.

Canta abeja, sin prisa,  
recorre el laberinto iluminado,  
de fiesta.

Respira y canta.  
Donde todo se termina abre las alas.  
Eres el sol,  
el aguijón del alba,  
el mar que besa las montañas,  
la claridad total,  
el sueño.

Luego vinieron otros libros a despertar las palabras, a sacarlas de una orfandad que Blanca Varela les instaló por delante, temiendo siempre decir, desde decir, de otra forma distinta. Dejó para la poesía las otras confesiones, los otros ritos, las otras maneras de implorar a los lejanos y cercanos dioses. Cantó lejos del adorno, volcándose al espacio íntimo de la palabra, para descubrir como sabio ejercicio el lugar del lenguaje en la vida. Guardó silencio por muchos años. Publicó luego de ese silencio sus libros hoy célebres *Ejercicios materiales*, *Concierto animal*, donde mitigó el dolor de la partida trágica de uno de sus hijos. Su voz no fue nunca la misma, o quizás despertó el otro lado de las palabras. Fue sucumbiendo en el abismo de la pena. Fue dejando la nervadura del dolor, la muerte venidera lo trajo todo ya oscuro a sus páginas más íntimas. Nunca habló directamente de su dolor pero lo hizo su poesía. Sus poemas deshicieron el silencio para protegerlo. Sus poemas ahuecaron el alma para encontrarle lugar a la vida.

Pero su vida se apagó el 12 de marzo de 2009, luego de haber caído en el olvido de sí misma, víctima de varios y severos desmanes de la salud. La obra de Blanca Varela fue reconocida con los premios Octavio Paz, García Lorca y Reina Sofía de poesía. Su obra ha alcanzado un lugar meritorio en las voces de la poesía de Latinoamérica. Su voz sigue entre nosotros cantando, sufriendo, llorando la pena aciaga de la vida y haciéndola palabra en una particular poética que nos desentraña y nos lleva de la mano hacia la palabra precisa.

#### ESCENA FINAL

he dejado la puerta entreabierta  
soy un animal que no se resigna a morir

la eternidad es la oscura bisagra que cede  
un pequeño ruido en la noche de la carne

soy la isla que avanza sostenida por la muerte  
o una ciudad ferozmente cercada por la vida

o tal vez no soy nada  
solo el insomnio y la brillante indiferencia de los astros

desierto destino  
inexorable el sol de los vivos se levanta  
reconozco esa puerta  
no hay otra

hielo primaveral  
y una espina de sangre  
en el ojo de la rosa.

PERSONA

el querido animal  
cuyos huesos son un recuerdo  
una señal en el aire  
jamás tuvo sombra ni lugar  
desde la cabeza de un alfiler  
pensaba  
él era el brillo ínfimo  
el grano de tierra sobre el grano  
de tierra  
el autoeclipse

el querido animal  
jamás cesa de pasar  
me da la vuelta

Así la poesía, hecha de piel, de vida, de muerte, busca incansablemente que tengamos esa conexión esencial con un lado del verdadero lenguaje, y es el poeta el puente que nos comunica con ese estado inicial en el que, de ser posible, podamos encontrar el fundamento del lenguaje que nos devela algunos de sus misterios.

# LADRONES DE IDEAS

Andrés Novoa

¿Son los tiempos relativamente congruentes? Pues sabía aquel individuo (al que nos referiremos como **A**) del tiempo como necesario; la mecánica del tiempo: le era igual a no saberlo. Por ahora pretende robar en la cárcel de las ideas marchitas.

16

**A**, el loco de la habitación 77, despertó una noche con la leve imagen de un sueño agobiante, (la primera vez que **D** le enseñó a robar frutas en el súper) ese día, de camino a casa, sacó del bolsillo de la chaqueta, las pepitas de claudias hurtadas.

La imagen de **D** celosa, por ejemplo, sucedió casualmente otra vez en el transcurso del sueño, cuando **A** se dirigió a ojear las revistas para adultos, y ella improvisó el juego a las escondidas, entre los pasillos del mercado.

—Robar... robar... hurtar, agarrar, salir, huir, huir...

Quizá no era del todo loco, o lo que llamaría yo loco ilógico, por lo menos, la cadenita de ideas iba en orden.

—Espera...

**A** ya lo había robado todo, robó relativamente la luna, cuando **D** ya no estaba, al desaparecer en un tiempo difuso, o eso es lo que él dice cuando me lo cuenta.

Se la robó para dársela a ella, y ella respondió desde el vacío de la oscuridad “yo no necesito que nadie me la baje”, pudo ser ayer o mañana, con **A** nunca se sabe.

—Pon tus manos donde pueda verlas, y baja el arma.

Otra vez la voz del oficial de policía en la Tv, en una secuencia de tiempos incongruentes. El lector me dirá que también estoy loco o ¿qué otras cosas más pensará?, lo cierto es que este es, o pretende ser, las líneas de apunte para el diagnóstico esquizofrénico de un sueño y un enfermo onírico crónico.

¿Ahora con quien iré a robar frutas?, justamente cuando se me ocurrió que lo haría contigo.

Andrés Echeverría  
Psiquiatra/of.77

# HAY QUE MATAR A LA PERRA

[UNA OBRA ESCRITA POR GREYMAR HERNÁNDEZ  
Y DIRIGIDA POR DANIEL ENRÍQUEZ]

Las luces se apagan, sincorónicamente, como si algo estuviera a punto de terminar, pero en realidad todo estaba comenzando, —se trataba de algo ya empezado, es decir, de la ‘continuación’ de algo ya sucedido—, una historia desconocida hasta entonces para el público, pero que se volvería familiar en breves minutos.

De la puerta central, en medio del patio, salen dos mujeres, hermanas, sufridas y dislocadas con la realidad a simple vista, la una vestida de blanco, cubierta las piernas con una cobija amarilla y sentada en una silla de ruedas, la otra, también vestida de blanco, la distingue de la primera un saco blanco y rojo a rayas, además de que era ella quien empujaba trágicamente la silla de su hermana, que no tenía más movimiento que el de su boca, a duras penas un giro milimétrico del cuello y de los ojos.

La una, Nuria, destinada a lo estático, a la cárcel del no movimiento, siente la necesidad de acabar con su vida, pero no consigue hacerlo, justamente, porque no puede moverse. La otra, Nadia, enjaulada en la cotidianidad de velar y cuidar a su hermana, se convence de que es mejor mantenerla con vida. Así, mientras Nuria pide que la mate, Nadia se niega.

Existen momentos, leves momentos, en que el sueño se toma el escenario y ambas mujeres desfogan sus más fuertes deseos y frustraciones. Por leves momentos, acaso, la realidad se disloca para ellas.

La música, breves textos, pasajes filosóficos, dan pie a una serie de diálogos lastimeros, tanto de la una como de la otra, acusaciones para sí mismas. Y, sin embargo, sus diferencias las vuelven idénticas, sus condiciones físicas son distintas, pero su valor, su empeño se vuelve una muestra de lo trágico de las convicciones y de las decisiones tomadas a rajatabla, aquellas que lasceran íntimamente y dejan esa huella de lo inborrable, el rencor, un amor deshecho...

Camus se vuelve un eje vasomotor del absurdo del destino de las dos mujeres, sus textos salen a flote con exquisita suavidad, sin forcejeo, y se adapta al tiempo y sensibilidad de ambas. Es no visto esta cadencia, esta armonía entre el pesimismo y la voluntad de vivir, tan compacta en una obra de teatro contemporánea.

Así también, “mi querido Federico”, como Nuria llama a Nietzsche, aparece, primero como tema de conversación, luego como música, como una llama que alimenta el espíritu apagado de una mujer frustrada. Será él, quien haga caminar, por breves momentos, tan breves, a Nuria, que entenderemos el sentido de una vida al menos, que luego se vuelve similar a todos los demás sentidos, tanto de quienes vemos la obra, como de los otros, quienes la viven.

*Hay que matar a la perra*, es una obra indispensable en el canon cultural contemporáneo, puesta en escena por artistas de orma incuestionable. Tanto Nuria —Gabu Córdova—, como Nadia —Karla Sánchez— han logrado desdoblar sus espíritus y saberse enfermas, lastimadas, soñadoras... filosóficas en último término, al punto de volverse lágrimas en el escenario.

Una labor digna de ser hablada largo tiempo, por el tiempo mismo, pues esta obra habla del dolor, tal como lo decía Nietzsche, uno de los protagonistas tácitos: *En el dolor hay tanta sabiduría como en el placer; ambas son las dos fuerzas conservadoras de la especie*. Así mismo, esta obra, cargada de dolor y fiel al sufrimiento humano, es conservadora de la especie ‘Teatro’.





Fotografías de Alex Moya.  
Reseña de Bichito Editores.

# EROS

## SELECCIÓN AMATORIA

Alfonso Espinosa Andrade

### CARNE PRESENTE

Qué hermoso fue cuando la que eras y el que no soy más se encontraron. Era normal que se amaran tanto, tan tonto él y ella tan sola. Míranos hoy tan otros que no es posible reconocernos en esas caras ebrias de ayer, de las que no queda sino la máscara, no la persona, solo el acento pero no la voz. Ya no somos los que fuimos y en ellos se quedó, se debe quedar, el amor que incineramos en el altar de la prisa.

21

### 5

Si entre tus senos se refugia mi rostro  
si reposo sobre tu cuerpo mi cuerpo rendido  
si en tu cintura mis brazos buscan apoyo  
si me envuelves y acaricias mi espalda

Si estás recostada y yo atrás remedo tu figura  
si te imito y me acoplo a tu piel como una sombra  
si estamos desnudos y el sudor es argamasa que nos une  
si mi brazo apenas te envuelve y somos uno

Si miro al cielo con los ojos llenos de ti  
si estás en mi pecho dormida en paz  
si puedo aprovechar de tu sueño y mirarte  
si me quedo quieto ahí y deseo nuestra muerte

## 9

No nos importa la lluvia en San Juan  
ni la ciudad que a nuestros pies se despliega  
perra dócil dormida saciada

Todo el universo nos ignora  
porque sabe que no nos hace falta para nada  
que nada depende de este lazo de piel  
que estamos ajustando para que el eje secreto  
del tiempo  
siga girando en la dirección correcta

Si contienes el aliento los planetas  
se quedan quietos en su órbitas lejanas  
si mis ojos se fijan en los tuyos  
toda la luz se comprime entre nosotros

Hacemos el amor con el aguacero  
y somos la bisagra entre el cielo que es un mar  
y el suelo donde los sueños reclaman  
sitio para germinar el mundo

al final quedamos quietos y agotados  
dos cuerpos irreconocibles  
renacidos resucitados planetarios  
vinculados con todo para siempre  
para siempre atados uno al otro  
así sea en este frágil lugar de la memoria

## 10

A pocos metros la escena sucede como en otro tiempo  
maestra y discípulo copian a *courbet*  
el origen del mundo

A dos pasos tus dientes sobre mi cuello y tu aliento en mi oreja  
que es un feto de piel donde me reflejo  
y tus besos mordéndome en el borde de la boca  
y tu boca que huye cuando quiero el beso

Pintan fondos de tres tonos  
del más claro al más oscuro  
primero la piel con el más liviano

Tus manos bajo la camisa rozan mi espalda  
el comienzo de mis nalgas y debo mantenerme de pie  
quieto como un penco de san pedro que ya cortas  
que ya hurgas con las uñas para buscar  
la mescalina de los cuerpos  
que son más sabios que nosotros

Avanzan sobre la tela con un medio tono más oscuro  
que acentúa el volumen de ese cuerpo  
la cavidad de esa vagina

Mis manos fijas en tu cadera  
y en tu nuca

–extraña figura de schiele recreamos  
maestra y discípulo de otras artes–

Y tu boca inquieta sobre mi cuello  
y sobre mi rostro tus manos suaves  
pinceles que me redibujan también el vientre

mi pubis y los afilados bordes la pelvis  
mi anca flaca de rocín cansado

Maestra y discípulo usan en el lienzo  
los tonos más graves del color para fingir  
la densidad y el misterio de la sombra

Nosotros descendemos  
a la medialuz de un profundo beso  
donde aún insistirás en solo darte  
en no dejarme ser sino materia dócil  
entregada al placer de ser amado

¡De solo ser infinita y desmesuradamente amado!

## 11

¿Cómo puede durar un beso  
tanto tiempo como para sentir  
que entre las lenguas que se buscan  
y los labios que se disuelven  
reunidos pase toda una vida?

Y somos niños los dos explorando  
por primera vez rincones escondidos  
de la quebrada al final del barrio

Y somos chicos que aprenden a volar  
y a confiar en los otros para ser más  
y a amar a los otros para volar más

Y con las manos que se encuentran en los dedos  
que tejen esa canasta que retiene el tiempo  
somos adolescentes durante un instante eterno  
que nos desplaza hasta los ojos que se abren a la vez

Y las miradas felices y ansiosas  
hastadas y hambrientas de más tú  
de más yo para seguir haciéndonos

Y el beso se extiende como un solo  
largo infinito plano secuencia que nos abre  
y nos revela de una buena vez maduros  
grandes y fuertes y rozando el borde  
de nuestra propia medida y es el beso luego

Un camino en descenso y las manos  
sobre los hombros y sobre la cintura  
buscan un punto de apoyo un sostén  
un delicado bastón donde arrimar  
los cuerpos que han envejecido siglos  
durante el beso que nos devuelve luego  
al mundo tan ajeno y tan extraño a nuestra luz

## 15

De estarte relamiendo lentamente  
reposando dentro de ti y a tu lado

De la ternura de mis manos en tu pecho  
y de la piel de tu vientre en mis dedos

De esa quietud de mi aliento en tu espalda  
de abrazo dibujado como para dormir la muerte

A esta pericia de tus piernas  
por hacerme girar sobre ti

Por dejarme sobre tu cuerpo  
y detrás de ti como arpón

De ninguna manera poseedor  
sino controlado por tus pies y tus pantorrillas

Que se enredan como hiedras  
sobre mis piernas y mis caderas

Debías ser mujer de mi estofa  
y astilla de la misma madera

Encantando delfín que cruza el mar  
y escucha todo lo que le rodea

Somos juntos ese sonar natural  
que puede mirar a través de las cosas

Que puede mirarte por dentro  
y medir tus latidos bajo la mar del mundo

Hay un momento cuando nos llevas  
hasta la cresta donde la ola se detiene un instante

Parece que somos dioses  
y entonces rompe la ola en su espuma

Tu cuerda se tensa y se rompe  
en un tono agudísimo de todas las infancias

Penetrada tú por fin y poseída en  
derrota solo me queda entregar las armas

Ser yo mismo solamente espuma de mar  
salpicada en tus caderas agotadas

Y volver a esa quietud del solo abrazo  
pero por fin consumidos para el sueño

27

## 18

¿Cuántas partes de tu cuerpo  
dejé sin tocar  
en la prisa por poseerte  
por estar dentro de ti  
y envuelto en la red  
de tus piernas y de tus brazos?

Con la ropa apenas retirada  
y con el alma  
dejada atrás entre las sombras cómplices  
que también nos abandonan  
a los hados del amor incinerado  
a la carrera por descubrir  
los cuerpos y la pasión  
entre el cerco de llamas  
de tu sexo

# MUESTRARIO WALTER TOSCANO

No hay nada mejor que el buen humor para acompañar una tarde fría como si fuese una taza de café caliente. Pero no cualquiera, no el burdo y socarrón al que nos ha malacostumbrado la politiquería, sino a ese fino y de buen gusto para el que hace falta más de dos dedos de inteligencia para poder zampártelo sin culpa y que digiera bien.

Y Toscano tiene ese toque que me gusta, simple pero directo, con el que haría brincar a cualquier politiquerillo para que le dé o bien un ataque de risa sobre sí mismo o un ataque de rabia. Además, siempre he sentido admiración por los caricaturistas, que es lo que nuestros fieles y queridos lectores verán a continuación. Pero no solo eso, sino también para resaltar la "figura" de queridísimos personajes que nos han cautivado por el pasar de la historia.

Sin entrar en tediosos preámbulos sobre la caricatura, arte que sé que muchos conocerán de sobremanera, solo me tomaré unas líneas para recordar algo que me ha traído a la memoria la mano de Toscano. Y es que hace unos días conversaba justamente con el editor de este medio sobre la belleza del sarcasmo, (¿o era la ironía?) y lo brillante que me parecía, o algo así.

Bueno, espero que estas preciosas gráficas logren dotarles de ese toque de humor fresco, sarcasmo o ironía en su día.

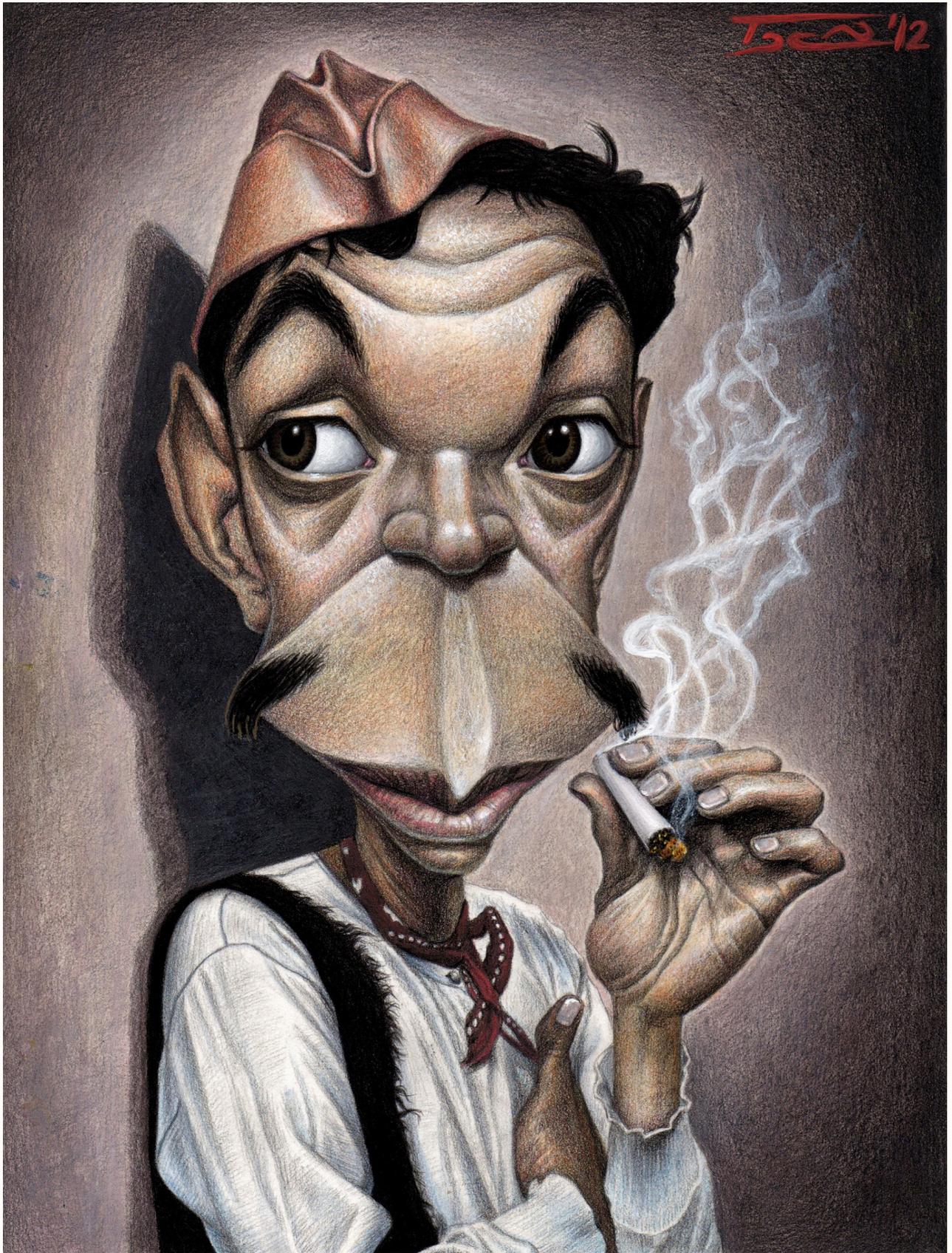
*Irina Jaramillo*



*Freddie Mercury*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápices de color sobre papel.



*Bertrand Russell*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Pintura digital.



*Cantinflas*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápices de color sobre papel.

Toscano '14

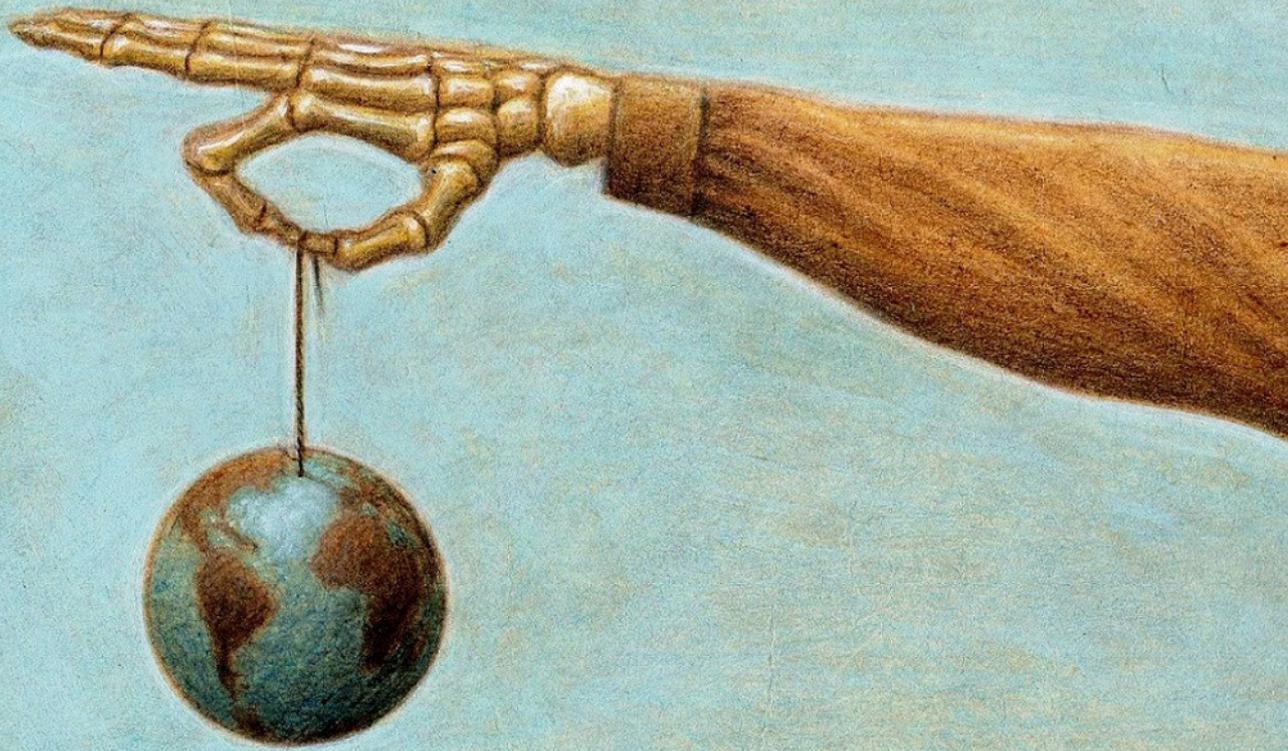


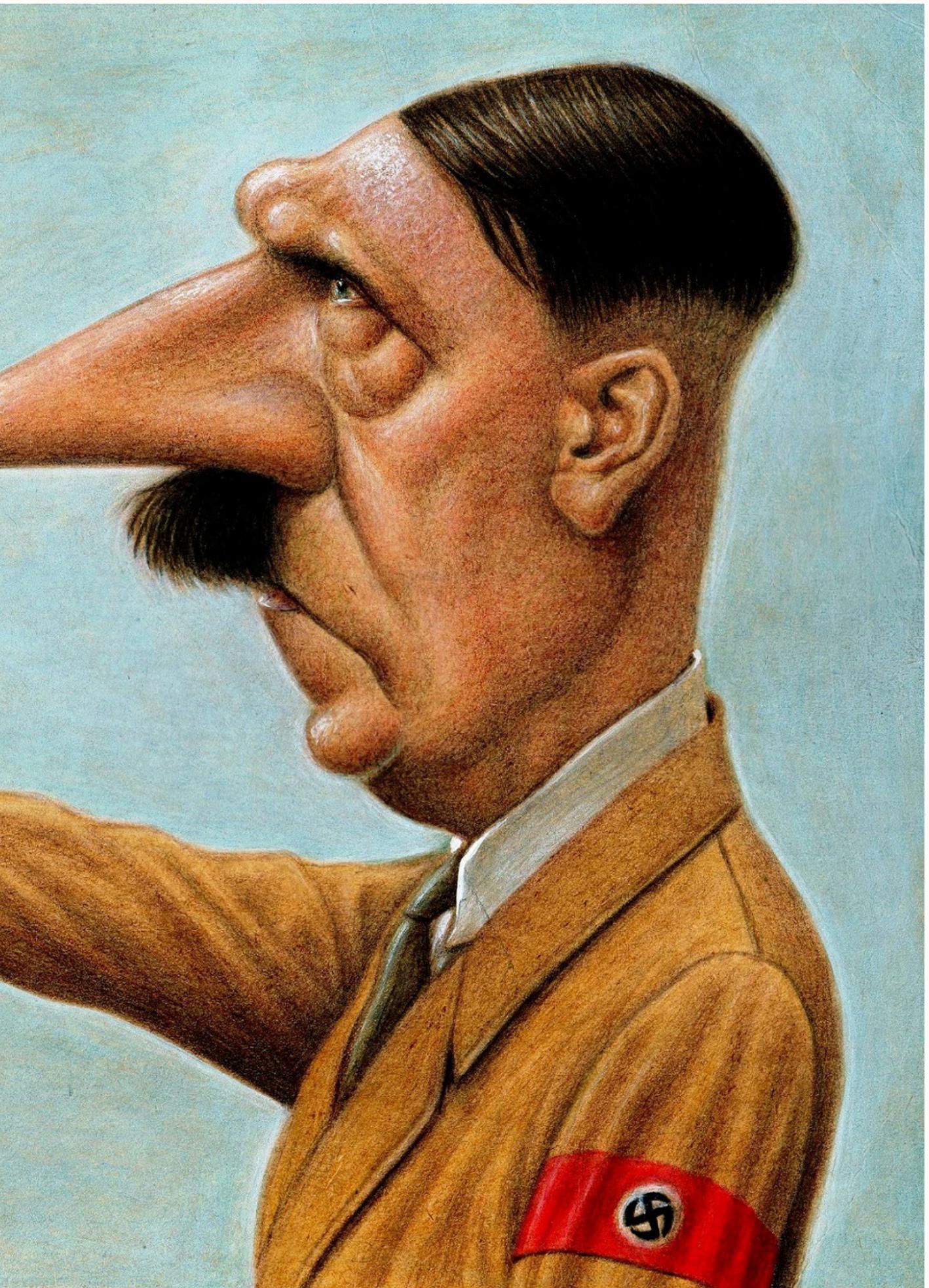
*Carlos Gardel*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Pintura digital.



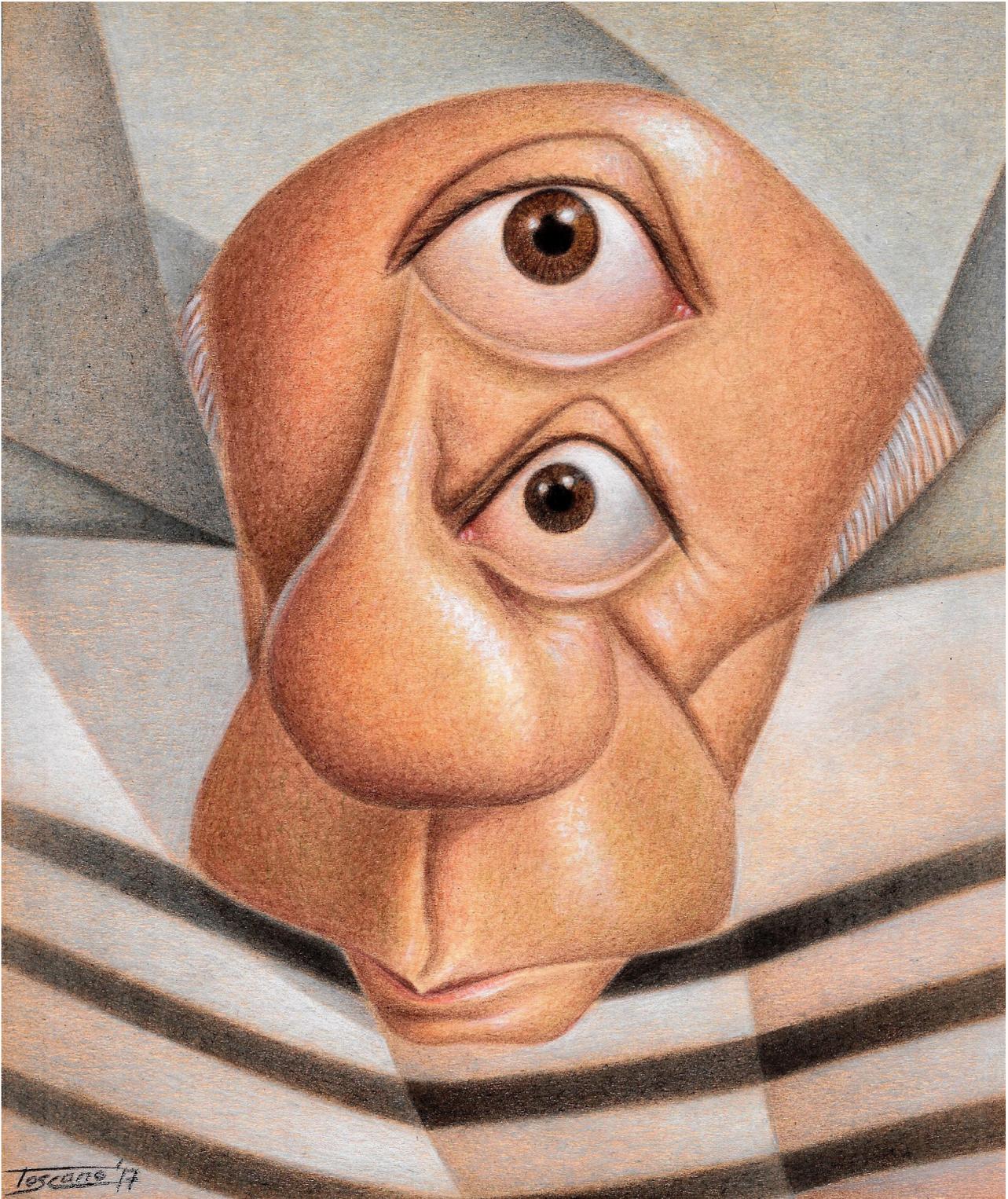
*Charles Chaplin*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápiz carboncillo sobre papel.

Toscana '15





*Adolfo Hitler*, de Walter Toscano.  
21 x 29,7 cm. Técnica: Lápices de color sobre papel.



*Pablo Picasso*, de Walter Toscano.  
25 x 21 cm. Técnica: Lápices de color sobre papel.



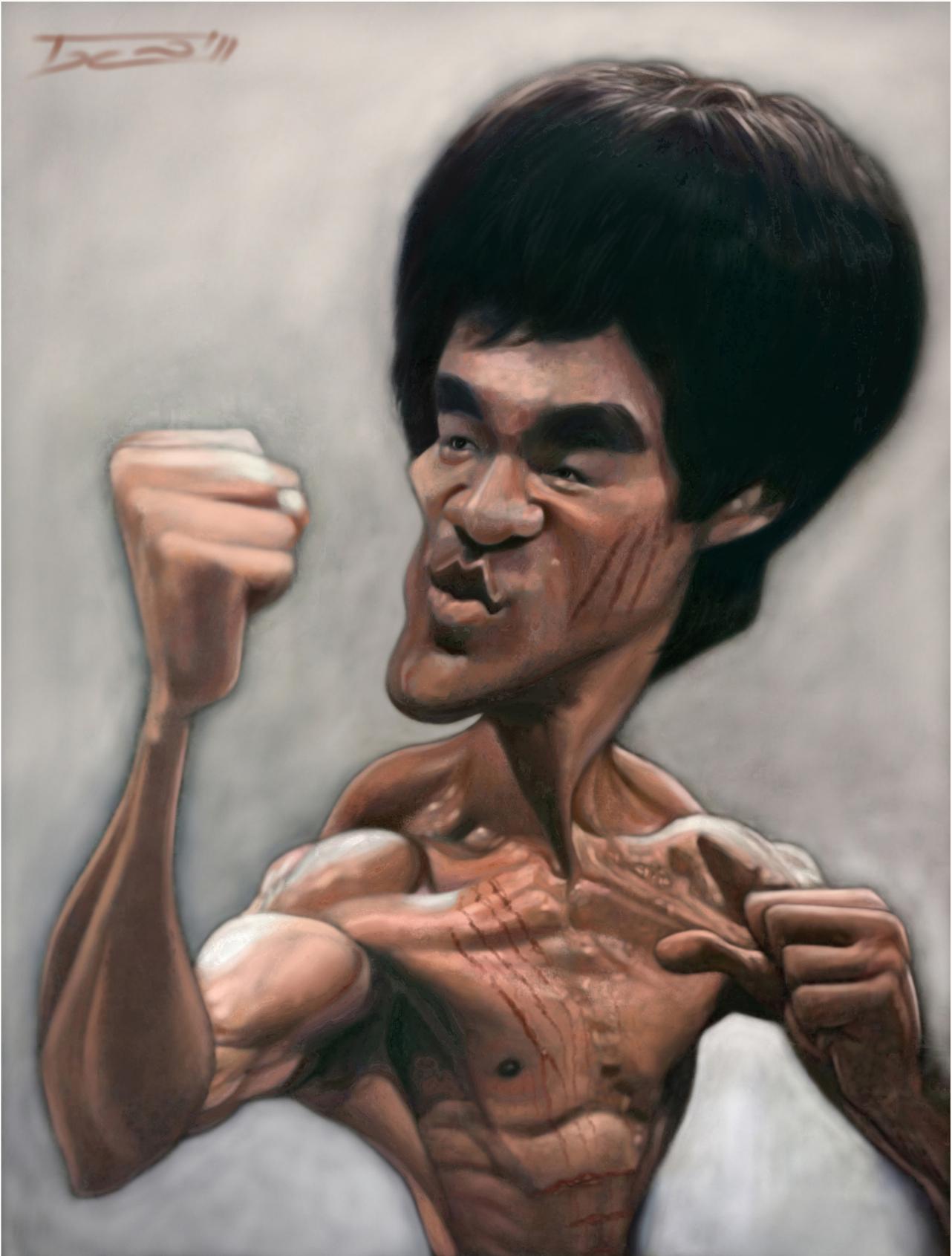
*Gabriel García Márquez*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Pintura digital.



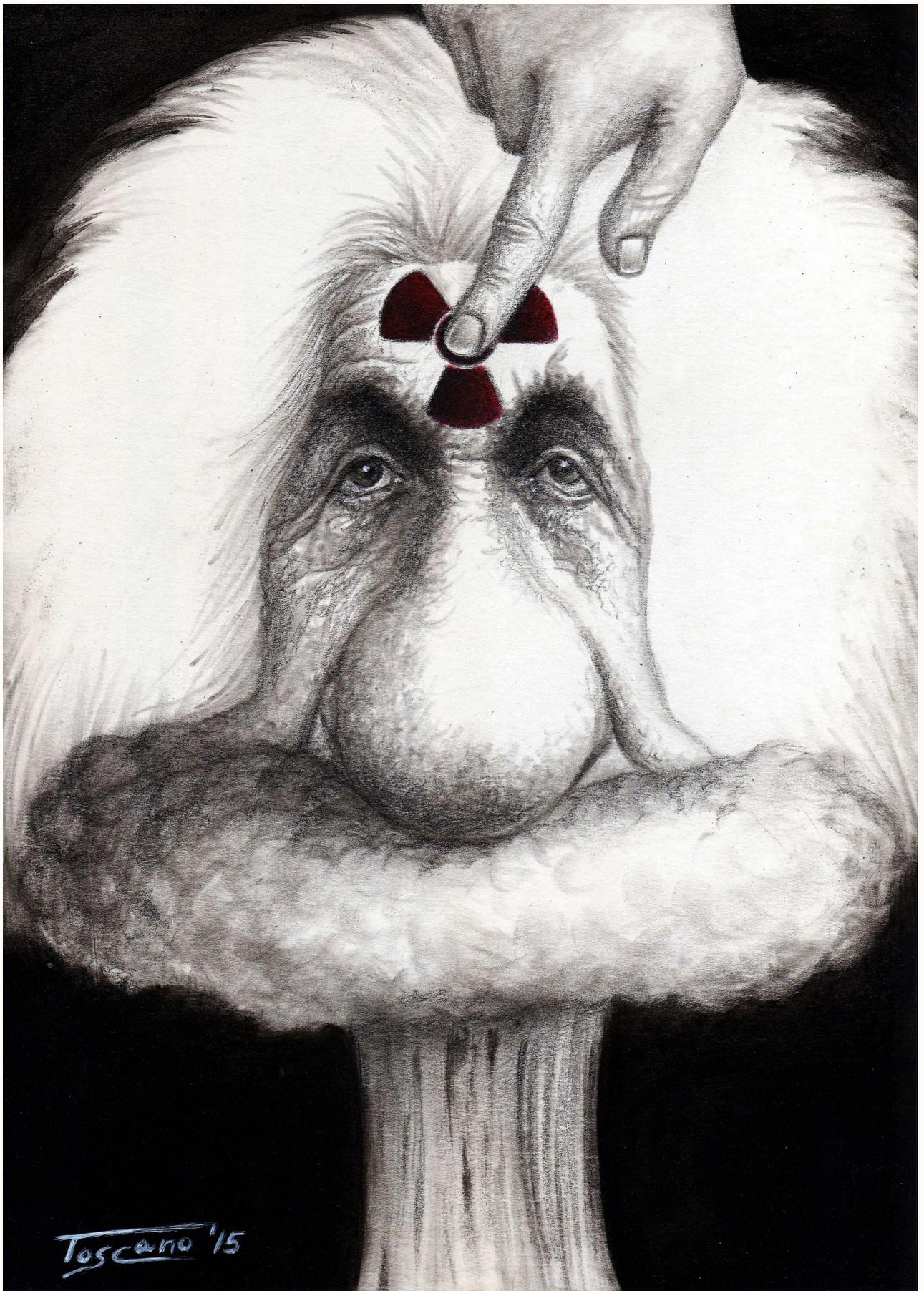
*Julio Cortázar*, de Walter Toscano.  
16 x 10 cm. Técnica: Lápices de color y lapicero tinta líquida sobre papel.



*Edgar Allan Poe* , de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Pintura digital.



*Bruce Lee*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Pintura digital.



*Albert Einstein*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápiz carboncillo sobre papel.

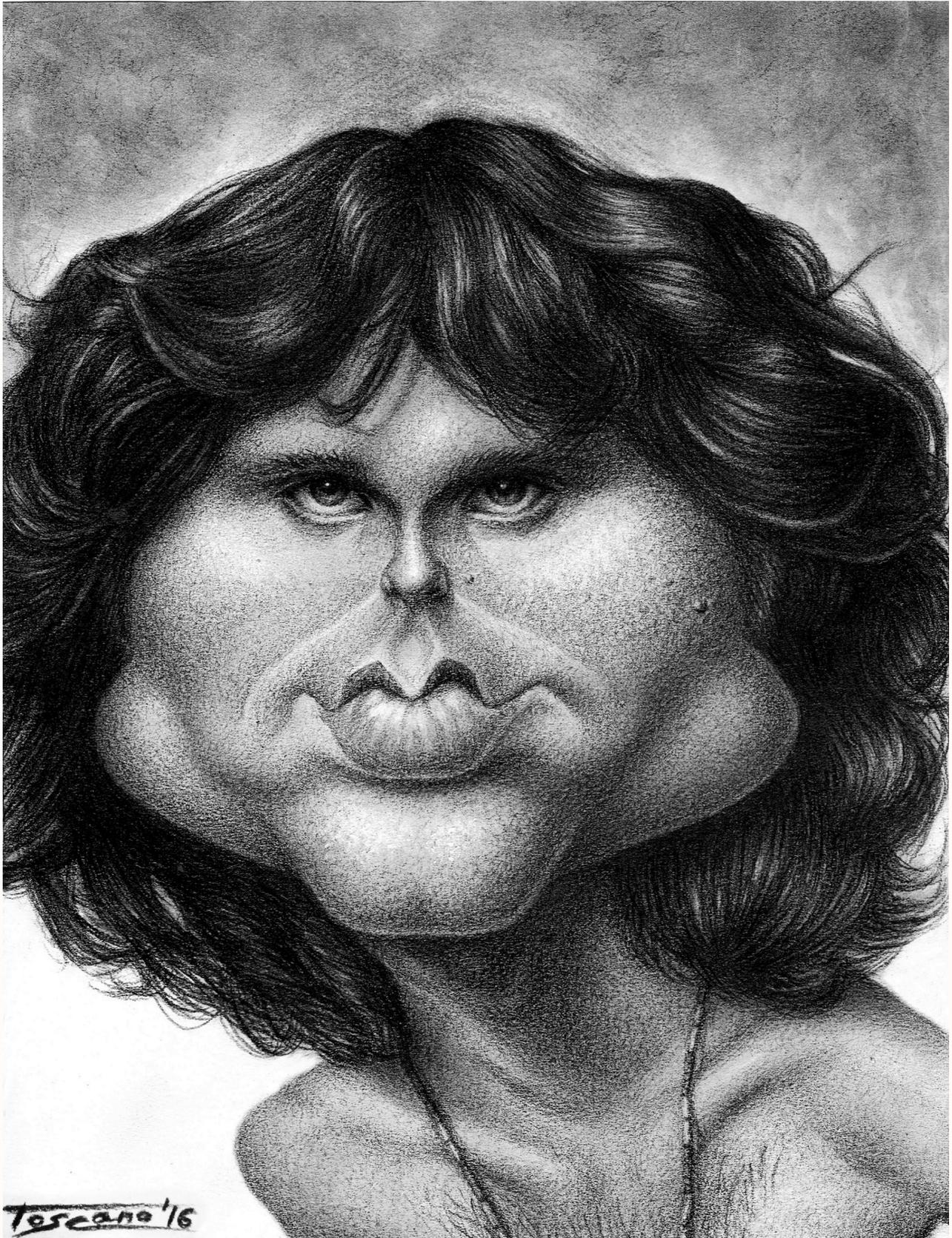
Toscano '17



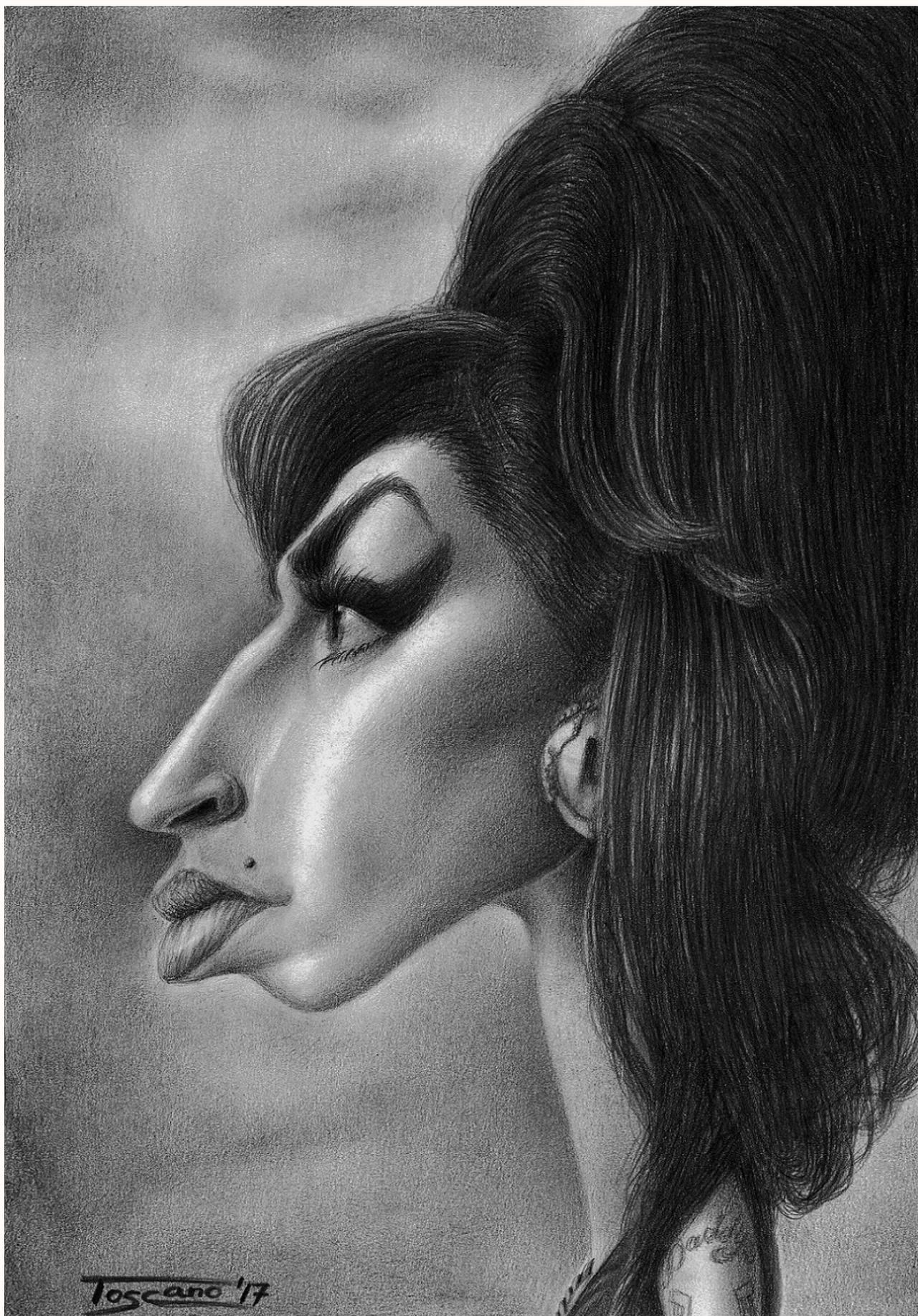
*Donald Trump*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Pintura digital.



*El chavo del 8*, de Walter Toscano.  
25 x 21 cm. Técnica: Lápices de color y acrílico.



*Jim Morrison* , de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápiz carboncillo sobre papel.



*Amy Winehouse*, de Walter Toscano.  
29.7 x 21 cm. Técnica: Lápiz grafito sobre papel.



# SOBREAUTORES



**ALBA NIVAS** es escritora española residente en Francia. Se licenció en Derecho por la Universidad de Salamanca, primer error. Durante varios años trabaja como jurista consultora en Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, segundo error. Después comete la imprudencia de acercarse a la política, tercer y definitivo error. En 2007 abandona su carrera profesional y se escapa a una isla griega, primer acierto. En 2010 publica su primera novela en la editorial española Caballo de Troya. Durante dos años miembro del Comité editorial de la Revista Ecologista y realiza colaboraciones periodísticas. Tras un tiempo de errancia se instala en París. En la actualidad escribe y es maestra de yoga, segundo acierto.

**JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ** es poeta y editor. Profesor de Literatura en la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes (Mérida). Su trabajo investigativo se ha centrado en la reflexión sobre la poesía latinoamericana y venezolana, compilando artículos y conferencias. Obtuvo el Premio Nacional del Libro del cenal (2006), por su labor editorial desde 1998. Sus publicaciones son de poesía, estudios y compilaciones, centrándose especialmente en César Dávila y José Manuel Briceño Guerrero.



**ANDRÉS NOVOA** es estudiante de Comunicación Social por la Universidad Politécnica Salesiana de Quito; miembro de los colectivos: 'Notas de un Bibliotecario' por la Asociación de estudiantes salesianos, el programa radial 'Soledad Habitada' (dedicada a la literatura) por la plataforma radial InRadio de la Universidad Politécnica Salesiana y miembro del grupo literario: 'El Gallo de Hojalata'.

**ALFONSO ESPINOSA ANDRADE** es escritor y periodista. Ha publicado los siete poemarios desde 1995 hasta el 2018. Fue creador y editor la revista de rock *La María* y responsable de comunicación de la Fundación Museos de la Ciudad y del Teatro Nacional Sucre. Se ha desempeñado también como profesor universitario y comunicador cultural. Ha trabajado como periodista y editor de cultura en medios de prensa de su país. Fue editor de la *Revista Q*, así como editor de la sección Cultura de diario *El Comercio*. Ha publicado numerosos artículos en revistas como *Mundo Diners* (Ecuador) o *Semana* (Colombia). Integró el comité editorial de *País secreto*, revista de ensayo y poesía. Poemas suyos han sido traducidos al inglés y al francés.

